

CELEBRACIÓN INTERCONFESIONAL-creacional

ENTRADA

Vivimos en un mundo interconectado, una aldea global pequeña y enorme al mismo tiempo. Hay muchas cosas que nos unen como humanos, pero también hay otras que nos dividen y separan. Todos podemos tener información de todos, pero casi no nos conocemos. Hay un crisol de culturas y tradiciones, pero también miedo a mezclarse, al mestizaje. Hay multitud de experiencias religiosas, una riqueza incalculable, pero también fundamentalismos, violencias, exclusión, competencia.

Todas estas paradojas nos pueden animar en el camino del respeto y de la mutua comprensión, o bien, separarnos infinitamente en una humanidad rota y enfrentada. Lo religioso ayuda en la consecución de una nueva humanidad, en la superación y el respeto de lo diverso que se une en un todo distinto y que posibilita la vida en plenitud.

Si levantamos un poco la vista de nuestra pequeña realidad podemos descubrir la inmensidad de algo que nos supera, que no podemos manejar, que nos transporta a lo original y fundante de la existencia. Si levantamos la vista descubrimos ciudadanos del universo común desde el planeta tierra, uno más de los millones existentes. Finitud, pequeñez, limitación. También apertura a los relatos creacionales, a las historias antiguas que no buscan una explicación científica, sino que dan sentido, explicación poética y existencial.

DESARROLLO: *(Música suave de fondo. Espacio con luz tenue. En medio de la asamblea se coloca una vela encendida)*

Lector 1:

La vida surgió de una gran explosión, energía concentrada que se abrió generosamente, violentamente. Ha ce 20.000 millones de años se rompió la quietud para regalar caos y movimiento. De pronto (pronto de millones de años) brillaron 1.000.000.000.000.000.000 de estrellas, brillaron y muchas murieron, muerte que genera nueva vida en un ciclo.

Una parte de ese universo, parte diminuta, es la Vía Láctea con 300.000 millones de estrellas. Si nos acercamos un poco mas descubrimos a nuestra estrella, el Sol y, en distancias desiguales, con movimientos diversos, los planetas: *(se pone una pone una pelota de tenis o similar por cada uno de los paletas que van apareciendo alrededor de la vela; la primera al lado de la vela y las demás se van colocando dejando un pequeño espacio que al final forme varios círculos concéntricos)*

- ◆ **Mercurio**¹: El primero, con su órbita elíptica y sin atmósfera, el más desolado de los planetas.
- ◆ **Venus**: Con su atmósfera amarillenta de ácido sulfúrico.
- ◆ **La Tierra**: Con su luna y su azul brillante.
- ◆ **Marte**: De atmósfera sonrosada de dióxido de carbono con dos lunas.

¹ Tomado de Cardenal, E., *Cántico Cósmico*, Trotta, 1993, 77-78

- ◆ **Júpiter:** El gigante con una atmósfera tormentosa de varios colores, 16 lunas.
- ◆ **Saturno:** Inmenso pero vaporoso, con 3 anillos y 21 lunas.
- ◆ **Urano:** De metano helado con 15 lunas y muchos anillos.
- ◆ **Neptuno:** Verde pálido y de poco brillo, con 2 lunas.
- ◆ **Plutón:** Mucho más allá, el planeta más frío, con una luna.

Todo girando entre sí alrededor del Sol, y éste girando hacia las constelaciones de Hércules y de la Lira y la galaxia girando con otras galaxias. Y todo girando, formando el gran movimiento, la armonía caótica, el sonido inaudible, la gran danza.

(Se colocan más velas de manera aleatoria que sensación de movimiento fuera de los círculos ya formados)

Lector 2:

¿Cómo surgió todo esto? ¿Quién o qué lo hizo posible? ¿Quién conoce la historia?

Lector 3:

Hay muchas historias, tantas como culturas. Muchas respuestas que buscan la única. Muchas experiencias que intentan unir al ser humano con todo el universo. Movimiento dentro del movimiento, inteligencia configuradora que ordena y es caótica. ¿Quieres escuchar alguna?

Lector 4:

(Vela distinta a las otras)

Los Fan hablan de un “Cántico del fuego”, fuego creador que alumbra aquí abajo y que creó lo de allá arriba. Música que destruye y que lanza a la oscuridad de la noche pequeñas chispas que eleva el viento y construyen, en su camino ascendente, las estrellas. Creación de abajo a arriba, creación de la tierra hacia el suelo. Oscuridad iluminada por el elemento primario que encandila, fuerza cósmica que recrea de manera aleatoria, caprichosa. La física y el espíritu entremezclándose de manera admirable.

Lector 1:

(Maceta con planta)

Los Pigmeos todavía recuerdan hoy, relato que va pasando de generación en generación y que se pierde en la noche de los tiempos, que antes había un gran árbol que unía el cielo con la tierra. Un árbol de armonía, primigenio. Pero un buen día se perdió su rastro. No se sabe el cómo ni el por qué. Muchos lo siguen buscando hoy, como necesidad añorante. Principio que cambió por el capricho de los espíritus, ruptura de la armonía originante que se transforma en búsqueda de lo escondido a los ojos del rostro, pero abierto a los ojos del espíritu.

Lector 2:

(Papel que ponga: “El Mal vencido”)

Los Sumerios hablaban de una edad en la que no había llenas. Donde el mal no existía. Principio también perdido. Isaías hablará del lobo y el cordero que pacen juntos, del niño que mete la mano en el escondrijo de la víbora, de leche y carne de balde, gratis. Todos y

todo buscando el principio perdido, superando el mal que no tiene la última palabra, que no puede tenerla.

Lector 3:

(Papel que ponga: "Susurro")

Para los Esquimales el universo es Sila, Dios y universo al mismo tiempo. Sila susurra con voz femenina en la nieve. El universo que se hace presente en lo cotidiano. Las distintas tonalidades de blanco que a nosotros nos parecen iguales y que para los esquimales tienen distintos nombres, distintas texturas. Lo casi infinito, Sila, haciéndose comunicación con lo finito. Voz, palabra (como la de la tradición cristiana que existía antes de la creación) que no grita ni se impone. Hay que hacer silencio para escucharla, silencio helado. Y ¿qué dice Sila? Dice: "No tengas miedo al universo", se lo dice a los niños que son los que mejor escuchan.

Lector 4:

(Trozo de arcilla sin modelar o de plastilina)

El dios Path (ésta es otra historia, por eso te la cuento) creó de la arcilla al gran huevo cósmico, el huevo del mundo. Lo creó por placer, porque así también se prolongaba él mismo. Lo creó cuidadosamente con un material delicado y lábil, no buscó la dureza ni usó fuerza desmedida, destructora. Creación delicada. De la arcilla, material común a todo lo creado, también salió el ser humano (como en el relato del Génesis). Pero los hombres y las mujeres fueron olvidando ese principio frágil y optaron por la fuerza y la violencia. Las cosas se hacían más deprisa pero casi no duraban, pequeñas creaciones destinadas al fracaso de antemano. Dolor que surgía desde una libertad mal utilizada. Y las personas se pusieron tristes porque no sabían casi nada del Más Allá, lo fueron borrando de sus memorias, de sus vidas.

Lector 1:

(Hoja seca de árbol)

Los Arahucos tienen la capacidad de oír los ruidos del principio, con los que les hablan los distintos dioses que nacieron antes de la creación del mundo. Ruidos insignificantes para nosotros, pero que pronuncian verdades eternas para ellos. El caer de una hoja en la inmensidad de la selva, el agua que corre saltarina, el aleteo de los pájaros que desde el principio estaba haciendo música que lo invadía todo. Todos los sonidos, verborrea incesante, les hablan de lo que aconteció al comienzo de los tiempos. Armonía nítida para quien quiera oírla.

Lector 2:

(Instrumento musical)

Para Pitágoras (herencia nuestra) todo el cosmos tenía un orden, un orden que producía música. Cosmos cantarín y despreocupado. Nosotros éramos un nuevo orden dentro del primer orden. Música también, melodía pequeña que no debería desafinar, microcosmos salido de la infinitud. Pero también se perdió la armonía inicial dentro de nuestra alma y muchos la siguen buscando, intentando adecuar su sonido al sonido del universo.

Lector 3:

(Dibujo del Espíritu, que no sea una paloma, quizás una llama de fuego)

Y para los Judíos, preocupados por el culto, Dios creó el mundo por separación de contrarios. El Espíritu sobrevolaba las aguas, el caos, bailaba y jugaba, dice el libro de la Sabiduría. Y en el baile, en lo lúdico, fue separando y creando. La luz de las tinieblas, el agua de la tierra. Y llenó el mundo de los seres vivos: los del agua, los de la tierra, los del aire, los árboles



y las algas. Y al final, al ser humano, a imagen y semejanza, hombre y mujer. No para que rompiera y destruyera, sino para que cultivara el jardín de la vida. Y después Dios descansó. Vio que todo era bueno, muy bueno, y descansó. Gratuidad del disfrute de la obra realizada. No pérdida de tiempo (algo imposible hoy) sino contemplación que recrea. No esfuerzo que produce frutos, sino experiencia lúdica de descanso y providencia (ya está todo cuidado).

Pero en otra tradición, más primitiva, Dios utilizó el barro para crear al ser humano, como Path.

Lector 4:

(Papel que ponga: "Palabra = Carne")

Y para los Cristianos, ya estamos terminando, aparece el Verbo. Palabra como para los arahuacos. Antes de todos los tiempos el Verbo fue pronunciado, la palabra salió de la boca de Dios. El mismo Dios que se hace comunicación comprensible para los seres humanos. Pero no se conformó con ello, sino que hizo lo imposible: tomar carne de nuestra carne, engendrarse en lo creado. Microcosmos divino que está en todas partes, pero que es distinto a todo. No solo imagen y semejanza, como en el comienzo, sino igualdad en todo a nosotros, menos en el pecado. Carne divinizada y divinidad encarnada. Redención que incluso supera la creación. Creación anhelante de redención que gime con dolores de parto.

Lector 1:

(Dibujo de S. Francisco)

Y ahora Francisco, el pobretello, con una experiencia profunda de lo pequeño y de lo grande. El que supo mirar con hermanamiento a todo lo que habita en el universo y al universo mismo. Fraternidad extendida desde el reconocimiento de la propia limitación. Magia para poder entender y hablar lenguajes desconocidos para los demás. Familiaridad ampliada hasta las últimas consecuencias: "hermana muerte". Confianza depositada en el que todo lo hizo y lo mantiene. Mística mundana, regalo delicado.

Lector 2:

Contemplemos ahora la mezcla cultural y religiosa (se invita a contemplar todos los signos que están en el suelo). No es mala, es diversa. No es propiedad de nadie, pertenece a todos, a la humanidad en su conjunto. Más allá de nosotros mismos y tan dentro de nosotros. Castillo interior que se ha de transitar y apertura del espíritu que tiene capacidad contemplar lo diverso, lo que no está en la superficie, de sacarnos de nosotros mismos y llevarnos lejos de nuestro propio ombligo, de la limitación de lo meramente tangible. Posibilidad que ha de ser aceptada en libertad, semilla que ya crece dentro de nosotros, riqueza de la pluralidad que unifica en lo profundo. Contemplemos.